

[www.elboomeran.com](http://www.elboomeran.com)

**Juan Cárdenas**  
**ORNAMENTO**

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: febrero de 2015  
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez  
MAQUETACIÓN: Natalia Moreno

© Juan Cárdenas, 2015  
© de esta edición, Editorial Periférica, 2015  
Apartado de Correos 293. Cáceres 10001  
info@editorialperiferica.com  
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-16291-07-6  
DEPÓSITO LEGAL: CC-19-2015  
IMPRESIÓN: Kadmos  
IMPRESO EN ESPAÑA — PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

*Cada época tiene su estilo, ¿sólo la nuestra carecerá de uno que le sea propio? Por estilo se quería entender ornamento. Por tanto, dije: ¡No lloréis! Lo que constituye la grandeza de nuestra época es que es incapaz de realizar un ornamento nuevo. Hemos vencido al ornamento. Nos hemos dominado hasta el punto de que ya no hay ornamentos. Ved, está cercano el tiempo en que las calles de las ciudades brillarán como muros blancos. Como Sión, la ciudad santa, la capital del cielo.*

ADOLF LOOS, *Ornamento y delito*

*En el jardín los árboles eran rectos, retóricos,  
las avenidas rectas, los estanques retóricos... retóricos,  
y en fila los búhos, rectos, retóricos, retóricos...*

LEÓN DE GREIFF

GRACIA

Hoy han traído por fin a las voluntarias, cuatro mujeres de mediana edad con historias clínicas anodinas, sin registro de adicciones ni antecedentes penales. La única peculiaridad es que todas han sido madres a una edad precoz, pero eso es algo normal en las mujeres de las clases inferiores. Las he hecho pasar a mi consultorio, una por una, para realizar un último chequeo y tomar algunas muestras de sangre. Ninguna se puso nerviosa, salvo la última, la número 4, que hizo demasiadas preguntas y dudó cuando le pedí que se quitara la ropa. Posteriormente fueron conducidas a sus habitaciones para recibir una primera dosis por vía oral. 1, 2 y 3 se quedaron dormidas a los veinte minutos de la ingestión, así que las observaciones se han reducido en estos casos a un monitoreo de la actividad cerebral. La 4, en cambio,

ha permanecido despierta en todo momento y no ha dejado de hablar mientras duraba el efecto. Me pareció que sería útil transcribir lo que dijo:

El marido de mi mamá sale a recibirnos a la puerta, paga el taxi. La casa de ellos es muy grande, de dos pisos, con antejardín. Mi mamá nos está esperando arriba. Qué bueno que llegaste, hija, dice cuando nos ve entrar por la puerta de su pieza. La niña se trepa corriendo a la cama para darle un beso. Mi mamá está desnuda sobre el edredón de flores, delante de un ventilador, leyendo una revista a la luz de una lámpara. Tiene las cortinas cerradas. Le gusta recibirnos así para que la admiremos. Tan linda mi abuela, dice la niña, mi abuela es como una muñeca. Y es cierto, mi mamá parece recién sacada de la caja. El año pasado se hizo la depilación láser y no le cuelga ni un solo pellejo porque regularmente se los manda recortar con un cirujano muy bueno. Lo malo es que después de tantas cirugías, vaya a saber por qué, ha desarrollado una alergia muy rara en la piel y dos veces al día hay que untarle unas cremas. De eso se encarga su marido, pero el señor cumple con la tarea a regañadientes, con abnegación y evidente asco, conteniendo a duras penas las arcadas. Dizque no le gusta la textura mantecosa de

las pomadas ni el perfume a coco que sueltan. Por eso mi mamá aprovecha cada visita mía para que yo le haga sus dichosas curaciones. ¿Y quién es más linda?, le pregunta a la niña, ¿tu abuela o tu mamá? La niña se queda pensando. Me mira con picardía. Yo le guiño un ojo para indicarle que puede responder como habíamos acordado. Mi mamá es más linda, dice la niña, pero solo porque es hija tuya. La abuela le celebra la ocurrencia.

La niña enciende la tele y se distrae viendo unos muñequitos mientras yo embadurno el cuerpo de mi madre con las cremas. ¿Y el tabique, mamá?, le pregunto cuando veo que arruga la nariz. ¿Cómo sigue? Ella se toquetea con el pulgar y el dedo corazón y a mí se me ponen los pelos de punta. Ahí va la cosa, dice. Mi mamá se volvió a operar el tabique nasal hace poco y ahora parece que tiene miedo porque por las noches sueña que se le cae la nariz y se le ve la calavera. A veces me toco y se siente raro, dice, como si fuera la nariz de otra persona. Y lo que se me ocurre pensar a mí es que la nariz de mi mamá es de veras la nariz de otra persona, la nariz de un muerto. Y por si acaso me toco disimuladamente la mía y me digo: estás aquí, tranquila.

Cuando terminamos con las dichosas curaciones mi mamá se pone un albornoz de flores

y bajamos las tres a la sala porque nos quiere mostrar las porcelanas nuevas. Esta vez hay un grupo de personajes con peluca y librea y vestidos de encajes, figuras diminutas de cortesanos que mi mamá compra por internet. Los personajes forman un círculo encima de un cangrejo rojo de tamaño natural. La escena se llama Voltaire y sus amigos, dice mi mamá. ¿Y quién es Voltaire?, pregunta la niña. Y mi mamá le dice que es un filósofo francés. La niña quiere saber cuál de las figuritas del círculo es ese tal Voltaire. No, no, dice mi mamá, Voltaire es el cangrejo. A la niña le encanta la escenita y pregunta si puede abrir la vitrina y tocar las figuritas. Entonces mi madre la agarra del brazo con mucha fuerza, clavándole las uñas y abre la boca mientras apunta con el índice, pero no puede decir nada, no le salen las palabras. Quiere pero no puede. Y yo veo cómo se le marca la calavera en las sienes, alrededor de las orejas. Estoy obligada a intervenir para que deje de clavarle las uñas a mi hija. Nada de tocar las porcelanas, carajo, digo. La niña baja la cabeza en un gesto de falsa sumisión. Mi madre la suelta. Yo la agarro del mentón y la niña me mira con dos monedas falsas en las pupilas. No se tocan, le digo y levanto mucho las cejas para que vea que hablo en serio. Ver y no tocar



se llama respetar, dice mi madre, que encuentra finalmente las palabras adecuadas.

Al rato voy a reunirme con el marido de mi mamá en el consultorio que está al fondo del corredor. Siéntate, dice el viejo desde el escritorio. A su alrededor hay un montón de diplomas de contabilidad, estadística y economía expedidos por universidades de garaje, una estantería con libros forrados en cuero verde oscuro y una foto de mi mamá debajo de las torres gemelas. Y pensar que este hombre fue mi primer hombre, mi primer amor y ahora solo veo a un viejo asqueroso, que se pinta las canas con un tinte color rojo ardilla y siempre anda así, tan pepito, requeteperfumado, con los zapatos tan brillantes que asustan.

Ignoro si se trata de un recuerdo o de una invención gratuita que la paciente crea bajo los efectos de la droga.

Afuera ladran los perros, al parecer sin ningún motivo. Por si acaso me asomo a la ventana, pero solo encuentro la acostumbrada serenidad nocturna del jardín, el bosque de pinos y, más allá, las rejas electrificadas que nos protegen de la ciudad.

En la mañana le enseño a número 4 la transcripción de su monólogo y ella identifica el texto como un recuerdo detallado de lo ocurrido unas semanas atrás, en la casa de su madre. El efecto de bienestar, sin embargo, ha sido satisfactorio, cosa que se observa no solo en la actividad de las zonas cerebrales estimuladas, sino también en los informes de las cuatro pacientes. Todas afirman haber experimentado un placer sostenido y de gran intensidad. La descripción escrita por la número 4 ha sido: «un ronroneo eléctrico que surge de la ingle para distribuirse en flujos deliciosos por brazos, piernas y cuello». Número 4 no es una mujer ignorante, como las demás. Parece haber recibido algún tipo de educación.

En la tarde, antes de la sesión, doy un paseo con ella por el jardín. Intento sonsacarle algo, pero solo

consigo averiguar que no pasa por un buen momento económico, que tiene muchas deudas con su madre y que necesita el dinero que le vamos a pagar. Aunque su verdadera preocupación parece ser su hija de nueve años. Las alusiones al dinero y a su precaria vida de madre soltera se me figuran tan sórdidas que prefiero no seguir preguntando.

Tres horas después del almuerzo, las pacientes son trasladadas a sus habitaciones para recibir la dosis del día. 1, 2 y 3 vuelven a quedarse dormidas en cuanto la droga hace efecto. 4 incurre en un segundo discurso:

La campesina está de rodillas, rezando fervorosamente. La adoración de la pastorcita. Junto a ella hay una cortesana que hace una reverencia oficial ante la Aparición. El oso está a punto de comerse viva a la viva imagen de la virgen maría con su manto azul. Es un oso de anteojos: Tremarctos Ornatus. Al fondo del pasillo se escuchan los jadeos de la nanita y de Sixto. Es noche cerrada. La luz de la nevera entreabierta ilumina el suelo de la cocina. A la nevera le sueñan las tripas. Mi mamá habla a los gritos con alguien en la planta de arriba. Las luciérnagas revolotean en el patio, junto al guayabo. Yo me santiguo, tengo miedo de que me descubran allí escondida y jugueteo con los pompones de mis

medias. Todas mis medias tienen pompones de color pastel. Las baldosas frías me hacen dar ganas de orinar.

Cuando por fin consigo dejar de mirar la escenita, levanto la cabeza y veo que afuera, en el patio, el sol de gelatina hace verdear el guayabo. Abajo la nanita está cantando una balada romántica que habla del famoso conflicto entre la conciencia y el corazón.

Vuelven a ladrar los perros, algo los excita. Me asomo a la ventana y compruebo que todo está en calma. Muy lejos brillan las luces coloridas de los edificios más altos de la ciudad, una cosa de muy mal gusto. Aquí al menos se escucha el rumor del bosque y la fuente del jardín emite un resplandor moribundo entre las grandes hojas, algo que hace pensar en una enorme dentadura postiza.